



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EL ENTORNO ACUÁTICO COMO UN RIESGO LABORAL: TRABAJO PREVENTIVO CON PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

Ismael Sanz-Arribas

Profesor Ayudante Doctor, Universidad Autónoma de Madrid. España.

Email: Ismael.sanz@uam.es

María Teresa Calle-Molina

Profesora Ayudante de Universidad LOU, Universidad Autónoma de Madrid. España.

Email: Mariat.calle@uam.es

Marta Leyton-Román

Profesora Asociada, Universidad Autónoma de Madrid. España.

Email: Marta.leyton@uam.es

Andrés Ponce-Garzarán

Profesor Asociado, Universidad Autónoma de Madrid. España.

Email: Andres.ponce@uam.es,

RESUMEN

En este estudio se ha seleccionado a 19 alumnos (11 hombres y 8 mujeres) con discapacidad intelectual (DI), pertenecientes al primer y segundo curso del programa Promotor de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). El objetivo principal de esta investigación es que las personas con discapacidad intelectual que han participado en este estudio, avisen al socorrista después de presenciar e identificar un ahogamiento en el medio acuático y que en el caso de no poder avisar al socorrista, que sean capaces de aplicar una secuencia de actuación básica con aro salvavidas, que minimice los riesgos de su intervención. Para ello, se ha desarrollado una sesión teórico-práctica con aro salvavidas en la piscina climatizada de la UAM. La recogida de información correspondiente a los aprendizajes adquiridos por los participantes, se realizó con la ayuda de una hoja de observación de elaboración propia. En ésta hoja se valoraron aspectos vinculados al nivel de competencia durante la intervención y la seguridad del rescatador. Los resultados de este trabajo demuestran que después de la sesión teórico-práctica, la mayor parte del alumnado con discapacidad intelectual de este estudio, mejoró su nivel de competencia y seguridad personal, ante la posibilidad de presenciar un accidente en el medio acuático.

PALABRAS CLAVE: rescate acuático; aro salvavidas; discapacidad intelectual; riesgos laborales; Universidad Autónoma de Madrid.

INTRODUCCIÓN

A través de la Cátedra UAM- Fundación Prodis, el alumnado con diversidad funcional tiene la posibilidad de formarse en un entorno inclusivo universitario. Tratando de generar una línea de aprendizaje bidireccional, el profesorado del Departamento de Educación Física, Deporte y Motricidad Humana (EFDyM), de la Facultad de Formación del Profesorado y educación de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) creó de manera conjunta con el equipo docente de Promentor, una nueva materia en su programa en el curso lectivo 2016-2017. Esta materia se denominó “Desarrollo de conductas motrices y su relación con el ámbito deportivo” y estuvo presente en los dos cursos del programa, con carácter anual, obligatorio, presencial y con un cómputo de tres créditos.

El plan de estudios del alumnado del programa Promentor tiene como objetivo favorecer la inclusión laboral del alumnado con DI a través del aprendizaje basado en competencias profesionales, siendo una de éstas, la aplicación de conceptos, teorías y principios adquiridos en la resolución de problemas y la toma de decisiones en entornos laborales. Así, el propósito fundamental del programa es dotar al alumnado de herramientas y habilidades que puedan desarrollar en equipos multidisciplinares en futuros entornos laborales (Izuzquiza y Rodríguez, 2015)

Desde la orientación de la mejora de la resolución de problemas a través de aprendizajes basados en la teoría y práctica, consideramos que uno de los aspectos fundamentales era la preservación de la integridad física individual a través del conocimiento de los riesgos laborales que pudieran tener lugar en sus entornos de trabajo. Suscribiendo a Paredes Gascón, Fernández-Cid Enríquez y Ruíz Figueroa (2012) consideramos que la formación en prevención de riesgos laborales en personas con DI debe asegurar conocimientos para el correcto desempeño laboral y, además, reconocer las claves para saber que la actividad laboral reúne condiciones de seguridad y salud exigidas.

En este sentido y dada la importante cifra de ahogamientos que según la Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo se ha producido en España en los últimos años (415 en 2015, 437 en 2016 y 481 en 2017), se plantea la posibilidad de que el alumnado del programa Promentor pueda trabajar en espacios e instalaciones acuáticas y por lo tanto, estos trabajadores podrían estar expuestos a sufrir accidentes en el medio acuático por el simple hecho de trabajar en ese entorno, o como consecuencia de intentar ayudar a otras personas que se ahoguen en su presencia (WHO, 2014; Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo, 2017). Hay que tener en cuenta que estas personas no han recibido una formación mínima para resolver una situación de riesgo en el agua, ni tampoco es probable que la reciban fuera del contexto académico. Por lo tanto y con la finalidad de no incrementar el número de víctimas, es necesario que el alumnado de Promentor adquiriera el hábito de avisar al socorrista cuando presencie un ahogamiento, en lugar de intentar realizar un rescate para el que no ha sido formado. Se hace esta recomendación, porque se ha demostrado que la presencia e intervención de los socorristas en los espacios acuáticos, es una eficaz medida de prevención del ahogamiento (Schwebel, Heater, Holder, Marciani, 2010; Szpilman et al., 2014; Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo, 2015).

Después de haber consolidado este vital aprendizaje, se ha valorado la posibilidad de que no siempre es viable avisar al socorrista, y por esta razón, se ha creído oportuno complementar las enseñanzas de este grupo de población con una secuencia de rescate acuático con aro salvavidas, que permita minimizar los riesgos del rescatador al intentar salvar la vida de otra persona y aumenta las posibilidades de éxito en la intervención (García-Sanz, García-Sanz, & Díez-Herrero, 2015; Palacios-Aguilar, 2008; Sanz-Arribas, 2011; Sanz-Arribas, Cid-Yagüe, Álvarez-Barrio, & Del Campo-Vecino, 2013). Por todos los motivos anteriormente expuestos, con este estudio se pretende lograr que el alumnado con DI del programa Promotor adquiera las siguientes destrezas:

- Ser capaz de identificar una situación de riesgo de ahogamiento y/o accidente en el medio acuático.
- Recordar que en caso de presenciar un ahogamiento y/o accidente en el medio acuático, hay que avisar al socorrista.
- En el caso de presenciar un ahogamiento y/o accidente acuático en el que no haya posibilidad de avisar al socorrista, ser capaz de aplicar una secuencia de actuación básica con aro salvavidas que minimice el riesgo del rescatador durante la intervención.

Por último se destaca que este trabajo se desarrolló con el propósito de concienciar al alumnado de Promotor de la importancia de avisar al socorrista antes de actuar en una situación de peligro en el agua y de los riesgos a los que se expone una persona que intenta ayudar sin conocer y dominar una secuencia básica de intervención. Además, siempre se hizo patente la idea de que tras esta sesión no se capacitaba a nadie para ejercer como socorrista.

1. MUESTRA, MATERIAL Y MÉTODO

1.1. MUESTRA Y MATERIAL

La muestra de este estudio está formada por 19 alumnos (11 hombres y 8 mujeres) con discapacidad intelectual pertenecientes al primer y segundo curso del programa Promotor. Ninguno de los participantes fue formado previamente en cuestiones relacionadas con el salvamento y socorrismo, aunque todos ellos sabían nadar.

El material necesario para realizar este estudio fue el siguiente: dos calles sin corcheras de un vaso de 25 metros de largo y con una profundidad mínima de 180 centímetros. El vaso estaba ubicado en una piscina climatizada. Además, se utilizaron seis aros salvavidas homologados para formar parte del equipamiento de la instalación, dos profesores, uno de los cuales simuló el ahogamiento, hojas de observación para la recogida de datos, bañadores, gorros, chanclas de piscina y gafas de natación.

1.2. MÉTODO

Teniendo en cuenta que ninguno de los participantes había recibido formación específica en salvamento y socorrismo, se convocó al alumnado en la

piscina climatizada de la Universidad Autónoma de Madrid. Una vez en la instalación con el vestuario adecuado (ropa y gorro de baño), se les planteó individualmente un supuesto práctico (test 1), en el que una persona simulaba un ahogamiento a 6-7 metros del bordillo más cercano. Esta persona era conocida por el alumnado para eliminar el sentimiento de desconfianza y para estimular la aparición del sentimiento de ayuda a los demás, que de forma general surge en cualquier persona que ve a una víctima ahogarse, especialmente si la víctima es conocida. La valoración del comportamiento de los participantes del estudio se realizó con una hoja de observación (Figura 1), en la que se anotó la respuesta de estas personas ante el supuesto presentado. Es preciso señalar que durante el Test 1, el alumnado que no estaba realizando el supuesto, se encontraba en otra calle realizando otra actividad, con la intención de que los alumnos que todavía no habían sido expuestos al test, no se viesen influidos por las respuestas de los compañeros que estaban realizando el supuesto. Las indicaciones por parte del docente que se encontraba fuera de la piscina siempre fueron: “Alguien se está ahogando en la piscina ¿Qué debes hacer?, pues hazlo”.

Al término del test 1 se reunió al grupo y se estableció la imperiosa necesidad de avisar al socorrista siempre que se presencie un ahogamiento. Una vez aclarado este asunto, se explicó que en el caso de no poder avisar al socorrista y siempre que se disponga de un nivel de competencia adecuado, se pueden utilizar los materiales de rescate habitualmente presentes en los espacios acuáticos. Por esta razón, se decidió explicar de forma teórico-práctica una secuencia de actuación que tenía como principal objetivo, aprender a utilizar el aro salvavidas para salvar la vida de la persona que se ahoga, pero minimizando los riesgos del rescatador. La secuencia de actuación fue desarrollada por dos docentes y practicada por todos los participantes durante 35 minutos. Finalmente se volvió a utilizar la misma hoja de observación para valorar el comportamiento de cada uno de los alumnos en el mismo supuesto práctico que se planteó al inicio de la sesión (test 2). En aquella ocasión, se permitió que todos los participantes visualizasen la intervención de cada uno de sus compañeros. Aunque es evidente que este hecho ha podido influir en los resultados del test 2, se ha considerado prioritario que la evaluación del conocimiento adquirido formase parte del proceso formativo del alumnado. De este modo, el alumnado pudo presenciar un mayor número de veces la secuencia de rescate propuesta durante la práctica y en consecuencia, mejorar su nivel de aprendizaje, que en definitiva, es lo más importante.

Tabla 1.

Hoja de observación para evaluar aprendizaje o destreza en un rescate simulado

APRENDIZAJE Y/O DESTREZA	NOMBRE:					
	TEST 1		OBSERV	TEST 2		OBSERV
	SI	NO		SI	NO	
¿Avisa y/o busca al socorrista?						
En el caso de que no haya socorrista						
¿Coge el aro en primer lugar?						
En el caso de que haya cogido el aro salvavidas						
¿Se sienta en el bordillo?						
¿Se aproxima a la víctima sin dejar de mirarla?						
¿Se mantiene el aro entre la posición de la víctima y el rescatador?						

¿Entrega el aro sin que la víctima pueda agarrar al rescatador?						
¿Mantiene la mirada a la víctima durante el remolque?						
¿Se mantiene fuera del alcance de la víctima durante el remolque?						
¿Se aleja de la víctima si ésta pretende agarrarle?						

2. RESULTADOS

Todos los participantes realizaron el Test 1 y el Test 2. Durante la observación del primer test, se pudo ver que ningún alumno avisó al socorrista (pregunta 1) y todos ellos intentaron rescatar a la víctima sin recoger el aro salvavidas que se encontraba a su lado (pregunta 2). A partir de ese punto, se considera que el rescate es improcedente por no avisar al socorrista y además, la intervención no se realiza con la seguridad que otorga el aro salvavidas. Por lo tanto, la secuencia de actuación que realizaron todos alumnos en el Test 1, se valora como incorrecta en su totalidad para todos los alumnos.

Como se puede apreciar en la Figura 1, durante la ejecución del Test 2 por parte del alumnado, se pudo comprobar que sólo dos participantes del estudio olvidaron llamar al socorrista (pregunta 1). En cambio, los restantes 17 alumnos fueron capaces de recordar este importante aspecto de su seguridad. A todos aquellos que recordaron llamar al socorrista, se les dijo que el socorrista no se encontraba en la instalación y por lo tanto, iniciaron la secuencia de rescate. En este punto, se pudo apreciar que todos los alumnos que recordaron avisar al socorrista, también recordaron recoger el aro salvavidas a la hora de iniciar la secuencia de rescate (pregunta 2), se sentaron en el bordillo para acceder al agua (pregunta 3), se aproximaron a la víctima sin dejar de mirarla (pregunta 4), mantuvieron el aro entre medias de la víctima y el rescatador (pregunta 5) y entregaron el aro salvavidas a la víctima sin que esta pudiera agarrarles (pregunta 6). De estos mismos 17 alumnos, 15 de ellos mantuvieron la mirada sobre la víctima durante su traslado al bordillo (pregunta 7), se mantuvieron fuera del alcance de la víctima durante su traslado hasta el bordillo (pregunta 8) y se alejaron de la víctima si esta pretendía atraparles (pregunta 9). Por el contrario, un alumno olvidó mantener la mirada sobre la víctima y otro no fue capaz de trasladar a la víctima hasta el bordillo.

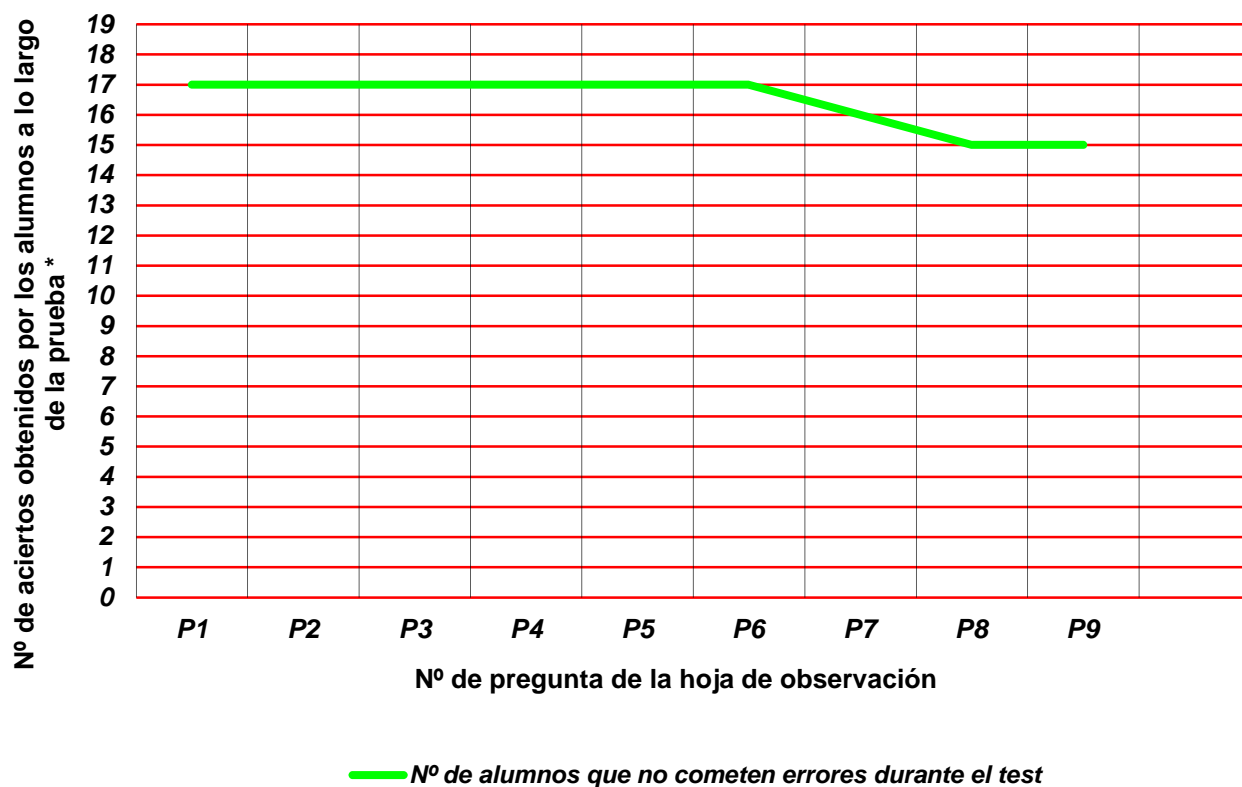


Figura 1. Representación de alumnos que superan todos los parámetros observados en la hoja de observación del Test 2.

*N=19

3. DISCUSIÓN

El balance final de esta intervención es bastante positivo, ya que en el momento de realizar el test 1, los 19 participantes del estudio intentaron rescatar a la víctima sin avisar al socorrista y sin utilizar el aro salvavidas. Esta forma de actuar es muy peligrosa e inadecuada, ya que tal y como se ha indicado anteriormente, se sabe que la presencia e intervención de los socorristas en los espacios acuáticos mejora la seguridad de los usuarios (Schwebel, Heater, Holder, Marciani, 2010; Szpilman et al., 2014; Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo, 2015) y además, la utilización de los materiales individuales de rescate incrementan las posibilidades de éxito y disminuyen el riesgo del rescatador (García-Sanz, García-Sanz, & Díez-Herrero, 2015; Palacios-Aguilar, 2008; Sanz-Arribas, 2011; Sanz-Arribas, Cid-Yagüe, Álvarez-Barrio, & Del Campo-Vecino, 2013). En cambio después de una sesión de una hora de duración, 17 de los 19 alumnos avisaron al socorrista al presenciar un ahogamiento simulado y en el supuesto de que el socorrista no estuviese presente, los 17 alumnos vieron incrementada su seguridad al utilizar el aro salvavidas en la secuencia de rescate, aunque 2 de esos 17 alumnos no ejecutaron correctamente toda la secuencia de rescate.

En relación a los objetivos planteados se han podido obtener las siguientes conclusiones:

- El total de la muestra fue capaz de identificar una situación de ahogamiento.
- Después de la intervención docente 17 participantes del estudio avisaron al socorrista en el momento de presenciar el ahogamiento simulado, siendo solo dos, los alumnos que no adquirieron esta importante destreza.
- De la misma manera, tras la intervención docente, de los 19 participantes del estudio, 15 fueron capaces de realizar la totalidad de la secuencia de actuación correctamente. En cambio uno de los participantes perdió el contacto visual con la víctima y otro, no fue capaz de trasladar a la víctima del bordillo.

A consecuencia de estos resultados sugerimos la inclusión de programas de salvamento acuático dirigidos a personas con DI. En cuanto a las limitaciones que hemos observado, una vez finalizada la sesión, los docentes pudieron apreciar que el alumnado demandaba más sesiones relacionadas con el rescate acuático, por lo que se recomienda aplicar instrumentos de recogida de datos relacionados con la motivación del alumnado. Así mismo, se sugiere aumentar el número de estudios en este área y con una mayor muestra para mejorar el grado de formación en seguridad acuática del alumnado con DI.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

García Sanz, A., García Sanz, J. L., & Díez Herrero, J. M. (2015). Técnicas de rescate y lesión medular en el medio acuático (Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo ed.). España: Difusión Avances de Enfermería.

Izuzquiza, D. & Rodríguez, P. (2015). Un análisis de resultados de la primera experiencia de formación en España para personas con discapacidad intelectual en el ámbito universitario. Síndrome de Down Revista Vida Adulta. Recuperado de <http://www.sindromedownvidaadulta.org/no19-febrero-2015/articulos-n19/programa-promotor-uam-prodis/>

Palacios Aguilar, J. (2008). Socorrismo acuático profesional "formación para la prevención y la intervención de accidentes en el medio acuático. A Coruña SADEGA.

Paredes Gascón, M.; Fernández-Cid Enríquez, M.; Ruiz Figueroa, M.J. (2012). Prevención de riesgos laborales entre las personas con discapacidad intelectual en los centros especiales de empleo. Cuadernos de Trabajo Social, 25(1), 249-260.

Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo. (2017). Informe Nacional de Ahogamientos producidos del 1 de enero al 31 de diciembre de 2015, 2016 y 2017 doi. Recuperado de <http://rfess.es/DOCUMENTOS/Prevenci%C3%B3n/informes/INA%202015-2016-2017.pdf>

Sanz Arribas, I. (2011). La coordinación de socorristas en piscinas con gran superficie de lámina de agua. Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, 11(44), 650-673.

Sanz Arribas, I., Cid Yagüe, L., Álvarez Barrio, M. J., & del Campo Vecino, J. (2013). La seguridad en los espacios acuáticos. In V. Martínez de Haro & J. Muñoa Blas (Eds.), *Actividad Física, Salud y Calidad de Vida vol. II (CD-ROM)* (pp. 7-34). Segovia: CV Ciencias del Deporte.

Schwebel, D. C., Heater, J., Holder, E., & Marciani, F. (2010). Lifeguards: A forgotten aspect of drowning prevention. *Injure & Violence*, 2(1), 1-3.

Szpilman, D., Webberemail, J., Quanemail, L., Bierensemail, J., Morizot-Leiteemail, L., Langendorferemail, S. J., Lofgrenemail, B. (2014). Creating a drowning chain of survival. *Resuscitation*, 85(9), 1149 - 1152.

Fecha de aceptación: 20/2/2019